

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco.—Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. M. M. T. (Tristan).



VISITA AL CEMENTERIO.

Una generacion que ya no existe
En calma y en sociogo aquí descansa ;
No es esta una mansion para mi triste :
En ella no hay dolor, ni hay esperanza.

Es verdad!—Aquí no se oye el lamento del desgraciado, ni la risa insolente de las orjías; aquí no se chocan pensamientos ni nadie se ajita por la esperanza: porque... aquí está la realizacion de todas las esperanzas; aquí, en el cóncavo del ataúd!

Esta es la mansion sagrada del descanso eterno—Inútil es que el hombre quiera hacer penetrar aquí tambien el orgullo y los profanos sentimientos. Es inútil que levante monumentos grandiosos para distinguir á unos de otros: el verdadero templo está mas abajo, donde se confunden en un mismo polvo el rico y el pobre, el jénio y el estúpido.

Insensatez y grande es levantar monumentos al hombre que ha dejado de ecsistir, escribiendo en ellos lo que jamás ha merecido, como si en la mansion de la muerte no fuera un sarcasmo la mentira. En vez de ello, debiera derramarse lágrimas sinceras, porque ese es el riego que conviene sobre la planta ya marchita de la vida, no para que reviva, sino para que el viento no desparra-me sus cenizas.

En medio de aquellos ruinosos monumentos y de aquellas negras cenizas que demuestran una generacion que pasó, un jóven en cuyo semblante se pinta una espresion melancólica y resignada al mismo tiempo, busca ansioso

algo que no encuentra. Sus miembros se estremecen con la santa consideracion de que va hollando el recinto sagrado donde reposan los restos de un padre querido.

Desgraciado! tal vez está al lado, en el mismo sitio donde duerme el sueño de la vida el que se la dió á él—Y no lo reconoce, no se alza ni una negra cruz que con sus brazos abiertos, le llame con el silencio elocuente de ese signo de redencion.

Nada! no le queda ni el triste consuelo de derramar una lágrima sobre la tierra que cubre al ser mas querido de su existencia.

Estranjero por una fatalidad, su padre dejó en el tránsito de la proscricion el resultado de su dolor mas amargo, los yertos despojos de su cuerpo! Tal vez le quepa á él la misma suerte, y entónces... no habrá quien venga á buscar el polvo que lo cubre para regarlo con sus lágrimas; porque sin patria, sin familia, sin... un corazon que palpita por él, su existencia está desprendida del mundo y rueda al soplo de la fortuna mas acerba.

No, no! Jamás falta consuelo—Calma, jóven, tu dolor: que si en el mundo no habrá para tu sepulcro una lágrima, si estás desamparado completamente, Dios te observa y desde lo alto de los cielos mandará una nube que lllore sobre la tierra que te cubra!

JUAN B. GOMAR.

UN ¡AY! DEL CORAZON

A mi ilustrado amigo el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.

Desde la opuesta márgen del gran río
Que se duerme á tus plantas arrogante,
Oh patria infortunada, yo te envió
Los tristes ayes de mi pecho amante.

Tráeme en sus brisas el inmenso Plata,
Como triste fatídico gemido,
El eco infausto de tu suerte ingrata,
Del vendaval el lúgubre rugido! . . .

Y el corazón presentimiento vago
En aguda aflicción experimenta:
Porque ya pesa su terrible amago
Sobre tu faz virgínea macilenta.

Ay! en las horas en que triste gimo
Quizá en tu seno el huracán estalla,
Y tu ventura que tan alto estimo
Nuevo contraste amargurando se halla!

Quizá rasgado por acero impío
Tu pecho virginal, en duras penas,
Tiñe las aguas del gigante río
Con la sangre que corre por mis venas!

Quizá tus hijos, en atroz contienda
Que el Árbitro Supremo estigmatiza,
Rasgan de nuevo la anchurosa venda,
Cuando tu herida apenas cicatriza!

Y se gozan bebiendo en los raudales
Que de tu pecho desangrado brotan,
Y obcecados en odios infernales,
El prostrar ¡ay! de tu existencia agotan! . . .

Buenos Aires, 15 de Febrero de 1856.

ENTRE DOS FUEGOS.

Nuestro carácter se descubre en todas nuestras acciones, y no hay gesto, posición, ni mirada en que no se acuse y se manifieste nuestra alma. Una agitación se adivina en el temblor de los nervios del rostro, la tranquilidad en la serenidad de la frente, la dulzura en el terciopelo de los ojos, la pasión en el relámpago que sale de la pupila, la ironía en las arrugas de los labios, la alegría en el ensanche

¡Patria infeliz! Si al ménos termináran
Los infortunios que en tu lar se agrupan;
Si una gota de sangre te dejáran
Esos vampiros que tu sangre chupan;

Si, sepultados en profundo abismo
Los demagogos que tu fosa labran,
Consiguieras salir del parasismo
Y que tus fuentes de salud se abran:

Hijos te quedan que con manos puras
Verterían el bálsamo de vida
Sobre las mil hondísimas cisuras
Que te hiciera la daga patricida.

Hijos que llenos de entusiasmo santo,
De fé en el porvenir—en tu grandeza—
Levantarían tu luctuoso manto
Para mostrar al mundo tu belleza.

Que, penetrados por la luz del jénio
Y el patrio sentimiento, consiguieran
De tus afanes conquistar el premio,
Que en ese hermoso porvenir esperan.

Uno, tú, de esos hijos predilectos
Cuya fé nunca conoció quebranto;
Que comprendes sublimes los afectos
De patria y libertad,—alza tu canto!

Que tal vez, Alejandro, cuando vibre
En los aires tu acento de poeta,
Al extraviado del abismo libre,
Como la voz unjida del profeta.

HERACLIO C. FAJARDO.

de la cara, el sentimiento en su expresión pensativa.

Un genio hábil y observador puede asir los más íntimos visos de las sensaciones que agitan el corazón humano y se reflejan en ese espejo vivo—descubierto para todos.

Verdad es decir que frecuentemente la voluntad detiene y corrige la expresión; entonces el espejo miente en los ojos. Pero es me-

nester tener en muy alto grado la experiencia de los hombres y de las cosas para llegar á borrar el sello que imprime nuestro carácter, ó falsear el tipo que tenemos impreso en nuestra frente.

Y se trata aquí de jóvenes que se entregan á la vida y á las agitaciones que la atraviesan; se dejan llevar por las alas de la juventud que las hermosea; sus frentes son puras porque sus almas estan serenas; cantan porque tienen voz fresca y gozan de la felicidad que las rodea. En efecto, todo es regocijo, flores, sol, fragancia, armonía al rededor de ellas. Allí hay una grande alameda. donde van á pensar debajo de grandes árboles; allá, un emparrado florido, donde responden al canto de los pájaros con notas tan dulces cuan bien trinadas; mas lejos una fuente cuyos canastillos de agua centellean á los rayos del dia, y á cuyas orillas las dos hermanas van, como dos náyades antiguas, á gozar de una húmeda frescura.

Y ya que hay dos jóvenes beldades, hay un joven, y entónces las sonrisas se truecan, las miradas se cruzan, las manos se buscan y se estrechan bajo el atractivo *magnético* de la juventud y de la belleza.

¡Y de la belleza!

Sí, Sofía es bella como una idealizacion de Rafael; es blanca y meditabunda como una graciosa cabeza de Grense. Lamartine leeria una de sus armonías en sus radiosos ojos, en el suave reflejo de su frente, en su dulce voz; Ossian cantaría su blancura relumbrante, y cuando pasa con su gracia negligente rozando apenas las flores de las sendas, la tomaría por una hada de sus sueños.

Matilde es morena; tiene los mas bellos cabellos negros que ver se puede; es de talla estremeciente, de movimientos impetuosos. El sol parece haber calentado toda la sangre que se estremece en sus venas. Todo en ella es vida, ardor, aliento; necesita aire y luz, placer y accion. Daria de buena gana brincos sobre un caballo, y recibiria con delicia los arroyos de una borrasca sobre su frente ardorosa.

Matilde es la vida que desborda por todas partes.

Sofía es el corazon que se recoje.

Cuando un joven se halla así, entre dos semejantes naturalezas de mugeres que presen-

tan la belleza en sus mas radiosos contrastes, su alma se siente atraida por ambos costados, y queda en suspension como igualmente solicitada entre dos polos.

Es lo que sucede á Temístocles, y Temístocles es un ser perfectamente organizado para titubear entre dos amores. Tiene una fisonomia dudosa, sino deslucida; su corazon es capaz de sentimiento, y su espíritu de razon; amará, pero sabrá porque ama. No se dejará deslumbrar por el brillo de la belleza, seducir por el fuego de una mirada, aturdir con agudezas, encantar por una voz simpática. Un afecto no puede infiltrarse en su alma sino poco á poco, y cada calidad observada en un joven vendrá sucesivamente á añadirse á la suma de consideraciones que su genio pesa en justa balanza antes de dejar entrar el amor en su corazon.

Pero Sofía tiene una voz tan dulce, Matilde es de una viveza tan hechicera, que el joven no tiene tiempo de raciocinar el sentimiento que quiere invadirlo.

Sofía ama las flores: una hoja que cae es un suspiro de adios; ama el aire libre de la mañana: la brisa es una voz harmoniosa que dice cosas desconocidas; ama el sol: el sol es una emanacion de amor.

Matilde no ve en los objetos sino lo que tienen en realidad. Ama las fragancias por su agradable olor, la flor por su brillo, el sol por sus alegres rayos, la alfombra de los campos porque ofrece á su pié ligero un camino fácil. Vive por los sentidos, goza de la vida exterior. Tambien todo lo que es obstáculo la irrita, todo lo que es dolor la incomoda, todo lo que es retardo la enfada; cuando su hermana la desenlaza pausadamente, pierde paciencia y rompe el lazo.

Por la primera vez de su vida Temístocles está agitado de un indecible sentimiento; escucha dos voces que hablan una despues de la otra en su corazon por estas dos jóvenes. Amado de Sofía, piensa en una dicha pura y sosegada, en un cielo todo cerúleo, en un goce todo de exquisito cariño y desahogo.

¡Pero Matilde es muy atractiva! con ella, los incidentes de la vida, la fiebre de la felicidad, el despeluzamiento de los placeres, las agitaciones en todos los contrastes de alegría y de pena que excitan los desvios de un carácter de fuego y chispa.

Pronto hubiera yo cortado la cuestion, pero Temístocles está dotado á dósis igual de pasividad y de actividad, y es menester una circunstancia decisiva para hacerle adoptar una preferencia.

De repente oye un grito, acude á él.

Matilde con los ojos irritados, las fases nasales ligeramente dilatadas, pisotea una rosa cuya espina la picó; una gota de sangre ha manchado su mano pequeña. ¡Maldita flor! gritaba la jóven furia.

Aquí un poeta diria:

¡Oh encantadora Matilde, permita usted á los lábios del amor restañar la sangre que hace correr el emblema de la belleza!

Temístocles se contentó con decirse á sí mismo:

¡Es mala y furiosa!

Al mismo tiempo otro grito salia del otro lado del rosal.

Sofía tenia una hermosa *rosa-té* que la habia herido; sonreíase. Toma una hoja de la pérfida flor, la pone sobre la picadura, y el

tejido nevoso de la flor se tiñe de un bello carmin.

¡Oh! esclama, soy una segunda Venus; de una rosa blanca, he hecho una rosa encarnada.

En estas solas palabras se descubria demasiada suavidad de alma, demasiada delicadeza de espíritu para que Temístocles pudiera vacilar.

Ama á Sofía, Sofía lo amó, y como nada se oponia á la dicha de ambos enamorados, la historia deja presumir que el inteligente Adonis se ligó por siempre á la ingeniosa Venus.....

Como no deseo que ninguna Matilde se ponga, despues de haberme leído, arrancarme los pocos cabellos que poseo, creo necesario hacer una protestacion de fé, por la cual declaro altamente que de ningun modo he tenido en vista manifestar mi preferencia por los cabellos blondos sobre los negros, y que quizá por inclinacion hubiera escogido la morena con los ojos de fuego.

ELGARIDO.

TEATRO DRAMATICO.

Borrascas del corazon.

Cuando pedimos á la empresa del Principal la representacion de este drama, lo hicimos persuadidos del éxito que tendria confiando el rol de *Da. Blanca* á la señora Duclos.

Y á fé que no nos engañamos.

En la dedicatoria de *Borrascas del corazon*, Rubí dice poco mas ó menos estas palabras: "No sé cual será el fallo del público á su respecto; pero estad seguro que cualquiera que sea, esta obra será siempre la que mas quiera de cuantas haya producido en mi vida."

Nuestros lectores, que deben conocer la reputacion tan justamente adquirida por aquel célebre autor, comprenderán por estas solas palabras el mérito del drama que nos ocupa. Su título da desde luego una idea de su argumento, que es el desarrollo de la pasion mas profunda y santa que puede experimentar el corazon humano; pasion recíproca, inmensa, malhadada, porque el deber interpone entre los amantes una barrera insuperable, un vínculo indisoluble.

El fondo moral y filosófico de esta obra, la hace una de las mejores del teatro español contemporáneo. En ella el autor se propone demostrar que si bien el deber puede salir triunfante de la mas encarnizada lucha, no es bastante la razon—apoyada en ese mismo deber—para dominar al corazon en sus hondas y sublimes afecciones.

Da. Blanca resiste heroicamente á las sugerencias del suyo, aconsejada por el deber: pero esta resistencia le cuesta nada menos que la vida. *Fajardo*, con igual nobleza de sentimientos, acata tambien aquella ley divina con la mas sublime abnegacion y varonil entereza.

En los detalles, este drama pone de manifiesto las verdaderas borrascas que agitan un corazon en que la pasion y el deber han trabado una lucha que indispensablemente debe tener un desenlace trágico. Como es consiguiente, el incremento que progresivamente toma esta pasion ofrece necesariamente estas disyuntivas: ó el divorcio con el deber, ó la

extincion de la razon y la existencia. El poeta, propendiendo á un fin moral, le dá esta última; y *Da. Blanca* reconoce al fin en las palabras de *Fajardo* una inevitable fatalidad á la que dobla su cuello:

“Porque para esta ansiedad
No queda mas que un remedio,
Murmuró. . . poner por medio
De mi amor la eternidad!”

La pasion de esta mujer, que raya en un alto grado de pureza y sublimidad, halló en la señora *Duclos* la mas condigna intérprete. Identificada con la creacion del poeta á estremo de hacernos creer en la efectividad del sentimiento que afectaba, la señora *Duclos* tradujo con la sensibilidad que la caracteriza, todas las facces de esa pasion irresistible y roedora, que con férrea mano la conduce hasta la tumba. Era imposible resistir á la dominacion del sentimiento que se pintaba en su semblante, en sus lágrimas, en lo íntimo de su acento; y el corazon de todo el auditorio tuvo que experimentar sensaciones que le dejaron profundamente impresionado. Las lágrimas arrasaban nuestros ojos, cuando el magnetismo del arte, el irresistible flúido del talento nos hacia partícipes de las emociones que agitaban el corazon de aquella mujer y que turbaban la serenidad del nuestro! . . .

¿Qué podremos decir en elogio de la señora *Duclos*? . . . qué en su desdoro? . . .

Que siente demasiado, para hacernos gozar y sufrir al mismo tiempo.

Duélenos tener que decir que no era el señor *Pardiñas* el mas apropósito de la compañía para incumbirse del rol que desempeñó en *Borrascas del corazon*. Prescindiendo de sus elementos escénicos, su pequeña y feble talla está en contradiccion con el personaje que representaba, y frustrábase la ilusion cuando decia al conde, por ejemplo, que á otro que hubiese pronunciado las palabras que este, le habria deshecho entre sus brazos. Sin embargo, estuvo mejor de lo que esperábamos; y si nó por su desempeño, al menos por su buen deseo y esmero debemos tributarle un elogio.

El señor *Garcia* desempeñó bien el *Conde de Santa Marta*. En el final del 2.º acto y en el desafio del 3.º recibió justos aplausos.

La señorita *Segura* y el señor *Jordan* estuvieron perfectos de naturalidad. La primera

gana cada dia mas las simpatías del público, y nosotros nos congratulamos en darle por ello nuestros parabienes.

La representacion en jeneral estuvo buena, y el auditorio quedó profundamente conmovido. La petipieza que tuvo en seguida lugar se hizo esa noche indispensable para borrar las fuertes impresiones del drama. Bastante nos hizo reir en ella el señor *Jóver* con su pánico terror.

La concurrencia en la platea y cazuela era buena, aunque no muy crecida en los palcos.

Sullivan.

En la noche del lúnes púsose en escena este interesante drama, desconocido hasta entonces en Buenos Aires. El nos ofreció una ocasion mas de apreciar el talento indisputable del simpático actor señor *Ortiz*, y el no menos incuestionable de la señorita *Segura* (*Mariana*) que hizo aquella noche de primera dama.

Ambos habíanse incumbido del desempeño de dos difíciles papeles: el del primero particularmente requería arte y talento no vulgares para la brillante ejecucion que tuvo, confiado al señor *Ortiz*. Creemos que los que, llevados no sabemos por qué injusta animosidad, han negado el mérito de este actor hasta la exageracion, trepidarán de hoy mas en llevar adelante sus capciosas intenciones, porque el fallo del público inteligente les ha puesto una barrera.

Sullivan es un insigne actor en quien el dramaturgo combate las preocupaciones sociales, que miran con cierta repugnancia á los que se dedican al noble arte de *Talma*, caracterizándole con una nobleza é hidalguía nada comunes. En el teatro, préndale una hermosa jóven que, sola, interesábase por él en momentos en que su auditorio le abrumaba con una frialdad glacial. El padre de aquella jóven trata de extinguir en ella la pasion que experimentaba por *Sullivan* y que frustraba sus planes de familia; para conseguirlo, apela á la proverbial honradez de este actor. *Sullivan*, que ignora que la hija de aquel anciano sea su amada desconocida, promete al padre curarla de aquella pasion, mostrándose á sus ojos odioso é indigno de ser amado por ella; pídele al efecto que le invite á comer en su casa para la realizacion de esta comedia.

Pero la farsa conviértese en tragedia, cuan-

do Sullivan reconoce en la hija del anciano comerciante á la muger que amaba con pasión. Entónces, su *palabra de artista* empeñada lo pone en el duro deber de mostrarse odioso como habia prometido, á los ojos de su amada, afectando crápula y cuanto vicio detestable puede tener un hombre indigno.

Esta lucha desgarradora entre el amor y el honor, que le imponía tan duro deber, fué espresada por el señor Ortiz con la mayor propiedad y arte: los sentimientos del actor repercutian en el corazon del actor, y brotaban á sus lábios fáciles y verdaderos.

El auditorio supo apreciar debidamente la ejecucion de este jóven actor, y pagóle en unánimes aplausos su brillante desempeño.

Dijimos que la señorita Mariana Segura ganaba de dia en dia en el aprecio público, y los no menos calorosos aplausos que mereció en *Sullivan* corroboran este aserto. Su rol está preñado de interés que ella supo realzar

con esa naturalidad que la va haciendo proverbial, y con esa fuerza de penetracion de su simpático acento.

El Sr. Garcia interesó tambien mucho en su papel y le desempeñó de un modo satisfactorio

El jóven Pardiñas es de lo mas á propósito para roles como el que le tocó en *Sullivan* y que desempeñó con una naturalidad y perfeccion á no poder exigirse mas.

La parte cómica de aquel drama, confiada á las señoritas Segura [Rosario] y Duclos [Carolina], señores Jordan y Chesó, contribuyó mucho á la brillantez de su ejecucion en general. Jóver, buscando su sombrero para *guillárselas*, hizo reir á todo el mundo. La gravedad del abogado tartamudo de la *City*, era cosa de enfermar de risa.

Felicitemos, pues, á toda la compañía por el éxito de *Sullivan*, y agregamos nuestro aplauso á los mil que esa noche merecieron los nuevos artistas españoles.

PLÁCIDO DOUCLAI.

MATILDE DUCLOS.

Plácenos reproducir en las columnas del *Recuerdo* la copia de la carta en que el eminente literato Argentino D. Ventura de la Vega recomienda á aquella distinguida artista, con motivo de su viaje á América.

Nuestros lectores de Buenos Aires y Montevideo, verán por esa carta que la señora Duclos ha traído desde Europa la reputacion de una *artista de primer orden* en el teatro, y de *toda una señora* en sociedad.—Las ovaciones que la aguardan en las riberas del Plata nunca, pues, mas merecidas.

Hé aquí la carta á que aludimos:

"Señora Da. Dolores Cárdenas de la Vega.

"Madrid, 9 de Setiembre de 1855.

"Amada mamá mia. Aprovecho la ocasion de marchar á esa Da. Matilde Duclos con su familia, que vá escriturada de primera actriz para el teatro principal.

"Ella me ha avisado desde Cádiz que iba á embarcarse dentro de pocos dias. Ya sabrá V. por D. Victor de Belaustegui, que yo le recomendé esta actriz: es una jóven de talento, y lo que mas señaladamente la recomien-

da es el ser de una conducta irreprochable, muy virtuosa, y su mérito de artista solo es comparable á las virtudes que como particular la hacen acreedora á la fama y al aprecio de que goza en España: yo estoy seguro de que mis paisanos la harán la justicia que se merece: en el teatro es una artista de primer orden, en sociedad es toda una señora. Es viuda de un Teniente Coronel de Ingenieros á quien tuvo la desgracia de perder antes de los dos años de casada. Su familia es tambien muy honrada. Yo la he encargado que en cuanto llegue vaya á verla y al efecto le he dado una carta de instruccion para V. procurando recomendarla para que tenga la buena acogida que se merece.

"Como esa sociedad es nueva para ella, ruego á V. que la haga las indicaciones que le sean necesarias, respecto á buscar casa &c., como igualmente á los usos y costumbres del pais.

"Adios mi amada mamá: reciba usted un abrazo de su amante hijo:

"Ventura de la Vega."

EL EMIGRADO.

(CANCION.)

Dulce clima do mi vida
Deslizábase serena
Sin la nube de una pena
Que cruzara por mi faz :
¿ Dónde está tu luz querida,
Tus aromas y tus brisas,
Tus halagos y sonrisas,
Ay ! tus ósculos de paz ?

¿ Dónde están aquellas horas
De inefable encantamiento
Que á la luz del firmamento
Resbalaban por mi sien ?
¿ Dónde están tus seductorás
Y seráficas mugeres
Que en dulcísimos placeres
Dan la dicha del eden ?

Buenos Aires, Febrero de 1856.

Ay ! la ausencia las separa
De mi vista entristecida,
Realizando de mi vida
El horóscopo crüel ;
Y el exilio me depara,
Para colmo de tristura,
Del recuerdo la amargura
Que acibara como hiel !

Dulce clima, entre tus bellas
Una existe á quien adoro :
No es muger, es un tesoro
De ternura y de pasion.
Ah ! la luz de esas estrellas
Me reflejan su semblante :
Y es por ella, fiel amante,
Que ahora entono esta cancion.

SECCION MOSAICA.

Miscelánea dramática.

Parece que la empresa del Principal háse propuesto sacar á luz y regalar á sus abonados con cuanto saineton tiene el repertorio español. Esto deducimos de las funciones compuestas de puras piezas de este jénero que ya ha dado, en cuyo número entra la *miscelánea* del juéves. Advierta la empresa del Principal que esta eleccion es pésima, y que de ningun modo pueden agradar á sus abonados ni al buen gusto del público funciones de esa naturaleza, que revelarían insuficiencia en el personal de la nueva compañía si no hubiese ya puesto en escena dramas muy principales.

No pueden menos que gustar las petipiezas en cuya ejecucion entran el graciosísimo Jöver, las señoritas Rosario Segura y Carolina Duclos, es cierto; pero nó *menudeadas* de aquel modo; porque entónces el fastidio concluye por hacernos abrir tamaña boca.—Esto fué lo que aconteció en la funcion del juéves, sin embargo de que los artistas que dejamos mencionados, nada dejaron que desear en el desempeño de los diversos papeles que tuvieron esa noche.

Ademas, de la temporada, van ya dos funciones en que no vemos á la señora Duclos ni al señor Ortiz, y apénas se ha dado la tercera !—Aconsejamos á la empresa que repare mas por sus propios intereses.

Biblioteca.

Termina en esta entrega, la publicacion de *Rosa*, que dábamos en aquella seccion de nuestro semanario. En el prócsimo número empezaremos la de *Camila O'Gorman*, como lo prometimos á nuestros suscritores.

Diálogo.

Una noche hallábase un casal amoroso recorriendo las láminas de un magnífico libro. Naturalmente era aquel un pretesto para poder estar mas prócsimo el uno del otro, cambiar frecuentes apretoncitos de mano, y otras dulzuras eróticas por el estilo. El libro era un escelente medio de eliminar la importuna vigilancia de la mamá y hermanitas presentes. De repente, halla el Adonis un pliego suelto de elegante papel entre el libro cuyas hojas recorria : el pliego estaba en blanco.

—¿Qué quieres que escriba en él? preguntó á su dulcinea.

—*Lo que tú quieras*, contestó esta.

Al otro dia le fué devuelto el elegante papel con el siguiente soneto :

Lo que yo quiero.

Quiero que me ames siempre con ternura,
Quiero que vivas solo para mí;
Quiero hallar en tu seno la ventura,
Quiero de amor el dulce frenesí.

Quiero que ahuyentes mi habitual tristura
Con la miel de tus lábios de alelí;
Quiero ver en tu célica hermosa
El fiel espejo de tu alma . . . sí!

Quiero que dócil á mis ruegos seas
Cual á los tuyos és mi corazón;
Quiero que solo en mi cariño veas
Tu porvenir, tu gloria, tu ambición!
Quiero por fin, y conseguirlo espero,
Que tú me digas:—*Lo que quieras, quiero!*

La Iglesia y el Estado.

En nuestro próximo número publicaremos un interesantísimo capítulo del importante folleto que con aquel título verá procsimamente la luz pública en Montevideo. Es uno de los escritos que mas honrarán á nuestro ilustrado colaborador el Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes, su autor, y que hará eco en la esfera de las ideas.

Varios de sus capítulos han sido ya publicados por la prensa periódica de Buenos Aires y Montevideo, y leídos con grande aceptación y avidez por ambos pueblos.

El que nosotros publicaremos no ha visto aun la luz pública, y nuestro distinguido amigo ha querido honrar al *Recuerdo* con esta favorable anticipacion, accediendo deferentemente á nuestra súplica.—Desde ya recomendamos la lectura del bello fragmento que insertaremos en nuestro número siguiente, y que bastará para dar una idea elevada del escrito á que pertenece.

Charada.

Mi primera y mi segunda
Es un adorno que cuelga;
Mi tercera repetida
Hace el niño con frecuencia.

Mi prima y terciá, lo que hace
Mi corazón hoy te espresan;
Y son de una ciudad nombre
Mi segunda y mi tercera.

El todo, es el bello nombre
De una flor de grata esencia,
Que los bosques uruguayos
En sábanas mil ostentan.

Solucion de la del número 5.º

Las dos sílabas al PAPA
Te dán de cualquier manera,
Y al fruto que así se llama
Y abunda en toda la tierra.

Nombres anagramáticos del sexo femenino.

7.º

En una tina plantada
Una flor ví, peregrina,
Y dije: "Una flor en tina! . . ."
Debe ser muy apreciada!
Porque sola y separada
De las otras del jardín,
Dá á entender que un doble fin . . ."
Y en ello no me engañaba:
Que en la flor que allí miraba
Se ocultaba un serafin.

Solucion del 6.º

Ese nombre *semanal*,
Aunque me tildes de pelma,
Te diré que es el de ANSELMA,
Muger bella, angelical! . . .

Aviso.

Las personas que quieran suscribirse al *Recuerdo*, hallarán todavía colecciones completas desde el primer número de este semanario, en su Redaccion, calle de Santa Clara, número 62, donde podrán inscribir sus nombres.

